Microviaje "Cantabria infinita"

ver mapa en mapy.cz

Sábado, 22 de enero de 2022
50 km en 3h 20´ a 14,8 km/h

La previsión climática para este finde en Burgos es heladora, así que Rosalía y yo nos embarcamos en una bici-aventura a orillas del Cantábrico, donde las temperaturas mínimas son más soportables. Así pues decimos adiós al frío castellano y ponemos rumbo a Los Corrales de Buelna, km 0 de la V.V. del Besaya, saldando de este modo nuestra cuenta pendiente con esta infraestructura cicloturista. Aparcamos la Dokker en el parking del Ayuntamiento. Así pues yo a lomos de Gravelita y Rosalía sobre su Conorcita, descendemos unos kilómetros por el arcén de la N-611, que discurre entrelazada con la A-67. Encontramos el km 0 de la V.V. en el parque de los Barros, coincidiendo con la ruta cultural del leguario de Las Caldas del Besaya. La primera foto del viaje se la hacemos al balneario más antiguo de Cantabria, construido en 1826.

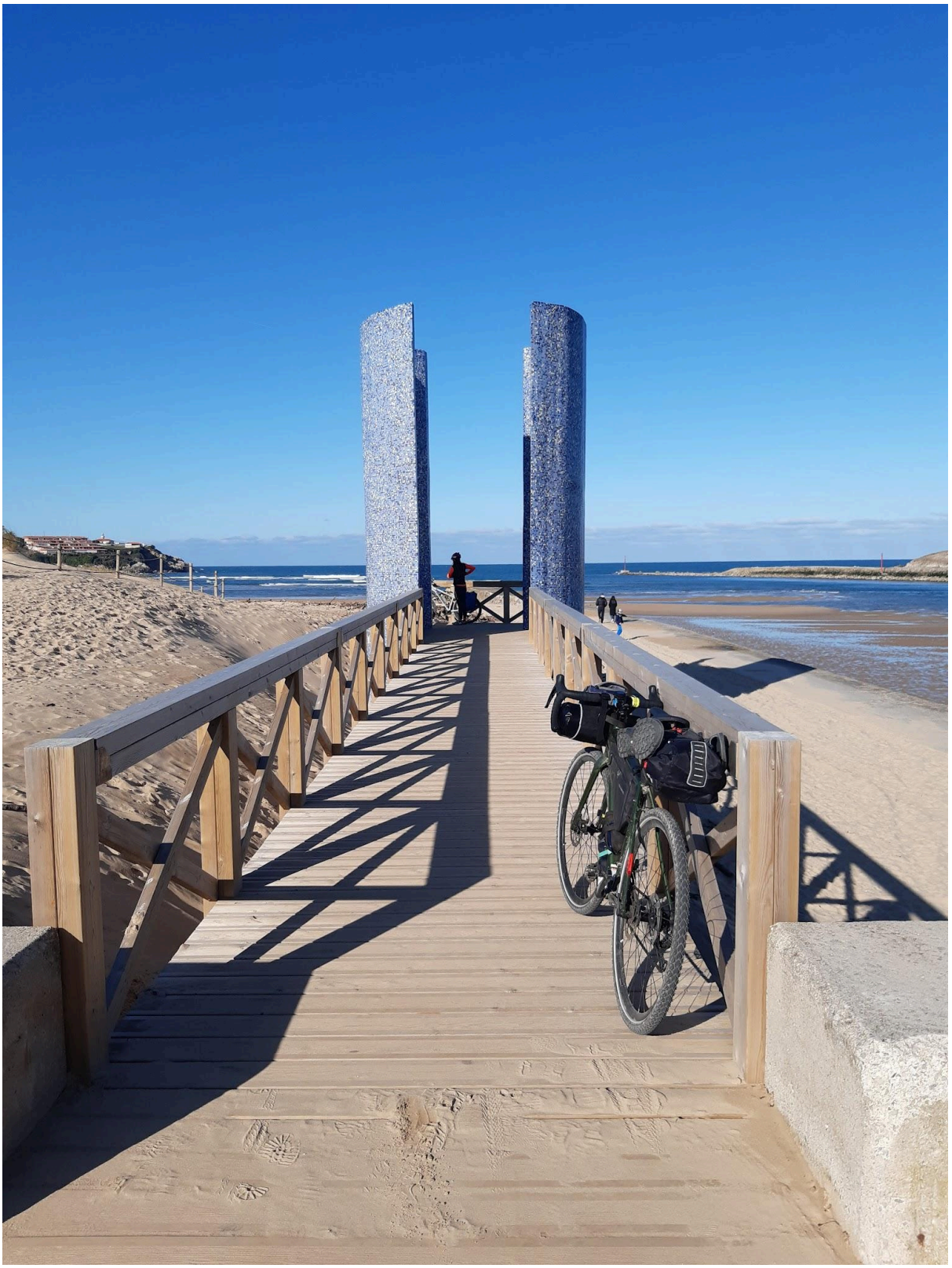


El otro edificio notable de la localidad es el santuario de Nuestra Señora de Las Caldas, de 1683, que fuera seminario mayor de la orden dominica en España. Superado el caserío de Riocorvo me llevo la sorpresa de la jornada al descubrir la villa bellamente restaurada de Cartes, que atesora en sus calles y plazas un rico patrimonio. Fotografío algunos de sus rincones singulares



y continuamos viaje por la margen izquierda del río Besaya sin desviarnos para visitar el lago de Reocín. Dejamos Torrelavega en la orilla opuesta y cruzamos el barrio de Torres antes de "atacar" las fuertes rampas que permiten el paso sobre la A-8 y nos dejan en el C.C. de Duález. Aprovecho para visitar el Decathlon y comprar un nuevo bote de agua con tapón grande para llevarlo bajo el cuadro de Gravelita. Dejamos atrás el puente de Barreda y acompañamos al río Besaya hasta el lugar donde vierte sus aguas al mar, ya en la

localidad de Suances. La V.V. discurre próxima al estuario, pasando por puertos, barbechos industriales y tierras inundables llenas de aves limícolas. Descansamos unos minutos cerca del mar, en el punto final de la V.V,



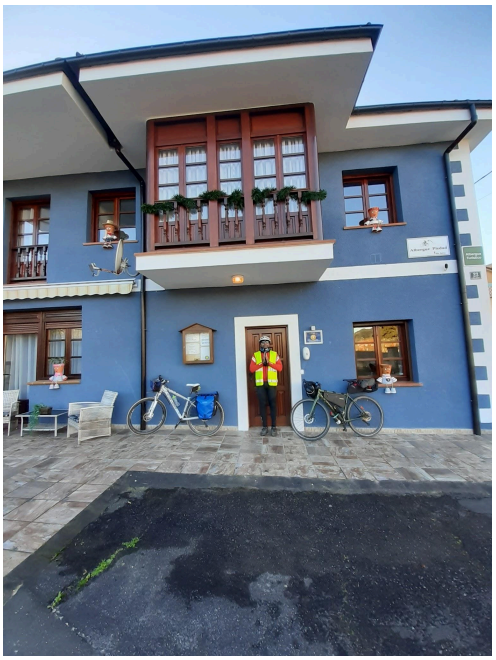
y desandamos parte del camino para almorzar unos bocatas de tortilla en un espacio picnic. Fortalecidos, remontamos el curso de la V.V. hasta llegar al puente de Barreda, junto a las instalaciones de la empresa farmacéutica Solvay. Tomamos ahora el arcén de la N-611

pasando por Requejada y Oruña, donde cruzamos el río Pas camino de Arce. Cansados en este terreno quebrado, nos desviamos un par de kilómetros para alcanzar finalmente nuestro destino, Boo de Piélagos. Telefoneamos a Piedad, que acude presta a abrirnos su albergue, primorosamente decorado, en una casona indiana rehabilitada recientemente. Alquilamos una habitación doble por un módico precio (30 €). El papá de Piedad fue un ávido ciclista, tal y como se desprende de la decoración del lugar. Tras tomar una ducha caliente y relajante, cambiamos nuestros hábitos y damos un paseo por la localidad, desechando la por otro lado factible idea de tomar un tren Feve ida y vuelta a Santander. Tomamos algo en la hostería mientras hacemos tiempo para que abran la pizzería Fusión, donde cenamos una pizza deliciosa. Se trata de un coqueto local regentado por una pareja extranjera que además nos regalan los oídos con una selección de buena música jazz. Nos retiramos a nuestros aposentos para relajarnos tomando unas infusiones calientes, escribir estas memorias y disfrutar de un descanso reparador con el que afrontar los "trabajos" de mañana.



Domingo, 23 de enero de 2022
48 km en 3h 20´ a 13,8 km/h

Efectivamente, hemos dormido fenomenal en el albergue Piedad de Boo de Piélagos. Desayunamos en el comedor de la planta baja, junto a otras dos parejas ¡con perros! alojadas igualmente aquí. Desechamos la idea de visitar las cercanas dunas de Liencres, que deberán esperar a mejor ocasión, y afrontamos los fuertes desniveles que jalonan nuestro recorrido por carreteras locales, próximas al camino del Norte. Superada la aldea de Maoño descendemos veloces hasta Escobedo de Camargo y el barrio Ladredo de Camargo por un bonito paisaje. Remontamos ahora el cuestón que lleva al alto de la Venta de la Morcilla, donde Rosalía aprovecha para comprar pan. Nos dejamos caer después hasta las proximidades de la estación de FFCC de Guarnizo y poco después avanzamos por las pistas ciclables de la V.V. del Pas, plato fuerte de la jornada de hoy. Así pues dejamos atrás Villanueva de Villaescusa y la entrada al parque



de Cabárceno. A la altura de La Concha, callejeamos unos metros antes de reincorporarnos al trazado de la V.V. Un poco más tarde, en Obregón, me llevo una gratísima sorpresa al descubrir que se ha habilitado un recorrido asfaltado alternativo desde aquí hasta la localidad de Sarón. La V.V. evita esta última, pero nosotros entramos a visitarla, ya que es el pueblo del papá de Rosalía. Avanzamos ahora cómodamente por el seguro trazado de la V.V, esquivando a viandantes y ciclistas, a nuestro paso por La Encina, La Penilla y Pomaluengo, antes de realizar una parada técnica en la terraza de un bar de la fotogénica Puente Viesgo.



Recuperamos fuerzas tomando unas infusiones y algo de bollería, y recorremos algunos kilómetros más por la V.V., hasta el barrio de Corrobárceno. Aquí cruzamos un puente sobre el río Pas y ya por asfalto afrontamos la exigente ascensión al alto de Hijas, a 292 m. Desde aquí tan sólo resta dejarse caer por Mata y Rivero hasta el barrio Penías de Los Corrales de Buelna. Hacemos un pis-stop y recolectamos unas semillas de eucalipto antes de dirigirnos al parque del Ayuntamiento, donde comemos y nos relajamos. Aún nos quedan suficientes horas de luz para volver de día a Burgos, dando por finalizado este fin de semana cicloturista.

Pincha aquí para leer más microviajes de “elenfermeroqueviajasinbotiquín”